

Cuando el enemigo está en casa

Por Antonio Martínez Sánchez

Aseguran los expertos que China va camino de convertirse en la gran fábrica del mundo. Su receta: producir más y a mejor precio. Eso también vale para la agricultura. Y sino que se lo pregunten a los productores de ajo europeos. El producto chino ha reventado los mercados. Los agricultores, lejos de culpabilizar al gigante asiático, apuntan a empresarios europeos sin escrúpulos que alientan las importaciones fraudulentas.



Julio Bacete, presidente de la Mesa Nacional del Ajo

Existen varios sectores de nuestra economía que vivieron los efectos de la globalización, incluso antes de que ese término se popularizara. Es el caso de la industria textil o el del ajo. En ambos casos, el precio de los productos importados fue el ariete con el que consiguieron introducirse en nuestros mercados.

Años después de que el fenómeno se manifestara con toda su crudeza, aún nadie logra explicarse muy bien cómo China es capaz de poner en el mercado europeo su producto a un precio tan bajo. “No entendemos su capacidad para recortar los precios hasta límites insospechados. Primero

fue a 0,60 €, pero son capaces de colocarlo más tarde a la mitad. No sabemos donde está el límite”. Miguel del Pino sabe bien de lo que habla. Este agricultor cordobés dirige la Asociación de Productores y Comercializadores de Ajo de Andalucía (Aprocoa) que simultanea con la portavocía en el sector del ajo para la organización agraria ASAJA.

A nadie en el sector le salen las cuentas, “el bajo nivel de los salarios tampoco explica el precio de ese producto. Es imposible competir con ellos, ni siquiera Marruecos puede hacerlo, otro país con bajos salarios”, comenta.

LOS DEBERES, HECHOS

El sector ha intentado competir con todas las armas a su disposición. Y lo cierto es que no se han ahorrado esfuerzos en las últimas décadas, al igual que ha hecho el resto del sector

hortofrutícola español. “No existe ningún país del mundo donde se logre un producto con la relación calidad-precio de España. No nos asustan. Somos modernos”, asegura con orgullo Miguel del Pino. “Nos hemos mecanizado y hemos sabido adaptarnos al mercado. Antes se vendía el ajo en rama. Ahora los procesamos en su totalidad”.

Para Juan Ortiz, el responsable nacional del ajo en la organización UPA, España ha hecho los deberes y poco más se le puede pedir al sector. Julio Bacete, presidente de la Mesa Nacional del Ajo comparte esa opinión, lo que no deja de ser descorazonador, “nos hemos modernizado, hemos introducido mecanización, muchas mejoras. Hemos hecho los deberes y, sin embargo, no podemos competir con ellos”.

EN CAÍDA LIBRE

De nada sirvió tanto esfuerzo. El ajo chino penetró con fuerza en el mercado europeo, arrastrando a la baja los precios y, de paso, sacando del mercado a los productores menos competitivos. Como ejemplo tenemos lo ocurrido en nuestro país entre 1996 y 2006. Según los datos del Ministerio de Medio Ambiente, Medio Rural y Marino (MARM), en una sola década se perdieron casi el 40% de las hectáreas que se destinaban a ese cultivo, unas 10.000.

No todas las comunidades vivieron ese proceso con igual intensidad. En Andalucía se perdieron el 46,9%, mientras que en Castilla-La Mancha el recorte fue menor, del 29,4%. Los efectos sobre la producción han sido

El ajo genera gran cantidad de mano de obra. Las zonas productoras son una especie de oasis en nuestro campo

Lo que dice cada uno

“No existe ningún país del mundo donde se logre un producto con la relación calidad-precio de España. No nos asustan. Antes se vendía el ajo en rama. Ahora los procesamos en su totalidad” (Miguel del Pino, Aprocoa).

“Nos hemos modernizado, hemos introducido mecanización, muchas mejoras. Hemos hecho los deberes y, sin embargo, no podemos competir con ellos” (Julio Bacete, Mesa Nacional del Ajo).

“Los comerciantes ganan más dinero con un barco de ajo chino, que es muy barato, que trabajando con nosotros. El consumidor no se beneficia del bajo precio del ajo chino. El fraude solo sirve para engordar las cuentas de los que defraudan” (Juan Ortiz, UPA).

devastadores. En la pasada cosecha se recolectaron unas 150.000 t, mientras que “en 1998, el año de mayor producción, conseguimos 230.000 t”, según recuerda Juan Ortiz con un indisimulado desánimo.

CONTINGENTE ARANCELARIO

En la década de los 90 del pasado siglo, la crisis era una dolorosa realidad, que llevó al sector a movilizarse en la búsqueda de soluciones urgentes. Lo cierto es que el ejecutivo comunitario fue muy sensible a las quejas de los productores. Se logró una gran victoria, como recuerda Julio Bacete, “la Unión Europea apostó por nosotros en los 90 y puso en marcha una cláusula de salvaguarda en 2001. Inicialmente fueron 40.000 t que se elevaron a 60.000 tras la ampliación al Este”.

Efectivamente Bruselas estableció que esas cantidades eran necesarias para complementar la producción europea sin distorsionar los mercados. Todo el

ajo que supere ese cupo es penalizado en las fronteras con un arancel disuasorio de 1.200 €/t. En la actualidad ese contingente está fijado en 58.870 t, de las cuales a China les corresponden 33.700, a Argentina 19.147, mientras que el resto de países terceros tienen 6.023.

La decisión de Bruselas colmó las expectativas de los productores europeos, tal y como nos cuenta el presidente de la Mesa Nacional del Ajo, Julio Bacete “podríamos asumir sin problemas en contingente”. Algo que corrobora Miguel del Pino, “estamos a favor del cupo. Tal como está la producción en Europea, esas 60.000 toneladas son asumibles”.

En teoría, la decisión de la Unión Europea (UE) debería haber servido para poner las cosas en su sitio. Pero el tiempo se ha encargado de demostrar que no era así.

FRAUDE GENERALIZADO

Desde que se aprobó el contingente los productores han ido acumulando pruebas de fraudes más o menos descarados. Julio Bacete asegura que en estos años ha habido un incesante “tráfico de licencias”, además de operaciones triangulares en las que el ajo chino viajaba a un país intermediario antes de entrar en la UE. Eso sin contar los numerosos envíos que llegaban a las aduanas comunitarias identificados como otro producto. El presidente de la Mesa Nacional del Ajo nos habla de un comentario extendido entre aquellos que importan textiles desde China. Aseguran que muchas partidas tienen un inequívoco y sospecho olor a ajo.

La Mesa del Ajo ha acumulado en estos años algo más que sospechas. Y



Cómo se gesta el fraude

Ha existido un incesante “tráfico de licencias”, además de operaciones triangulares en las que el ajo chino viajaba a un país intermediario antes de entrar en la UE, sin contar los numerosos envíos que llegaban a las aduanas comunitarias identificados como otro producto.

El contenedor cargado con ajo chino se descarga en tránsito en un puerto francés con destino a Marruecos, vía Algeciras. Es, en ese camino, cuando el contenedor recalca en los almacenes de una empresa española. Allí se descarga y se llena de otro producto, que es el que llega finalmente al Norte de África. Hay pues un doble fraude.

Un comentario extendido entre aquellos que importan textiles desde China asegura que muchas partidas tienen un inequívoco y sospecho olor a ajo.

ponen el ejemplo de una empresa de Castilla-La Mancha que en estos momentos es investigada por un presunto fraude en la importación ilegal de ajo. Julio Bacete nos explica a grandes rasgos cómo se habría realizado: “El contenedor cargado con ajo chino se descarga en tránsito en un puerto francés con destino a Marruecos, vía Algeciras. Es, en ese camino, cuando el contenedor recalca en los almacenes de una empresa española. Allí se descarga y se llena de otro producto, que es el que llega finalmente al Norte de África. Hay pues un doble fraude”.

Bacete destaca, sobre todo, la intervención de la empresa española en el fraude. Es más, cree que son empresas como esa las que están detrás de la crisis. “Lo que pasa es que los comerciantes ganan más dinero con un barco de ajo chino, que es muy barato, que trabajando con nosotros”.

En la misma dirección apunta el responsable del ajo de UPA, “es necesario que el sector comercial se conciencie del problema. Para Juan Ortiz lo más curioso del caso “es que el

Radiografía del sector

El ajo español es cosa de muy pocas zonas productoras. Según los datos del MARM, cinco comunidades autónomas acaparan el cultivo.

Según los datos provisionales correspondientes a la pasada campaña, España sembró unas 16.700 ha, que generaron unas 149.000 t. La producción de Castilla-La Mancha alcanzó 67.500 t, concentradas en las provincias de Albacete y Cuenca.

La segunda región productora es Andalucía, con unas 53.000 t y Córdoba como principal zona de cultivo. En 2008 fueron unas 2.200 ha. Miguel del Pino, presidente de la Asociación de Produc-

tores Comercializadores de Ajo de Andalucía, todavía recuerda cuando “hace 6 ó 7 años teníamos unas 8.000 ha”.

Castilla y León es la tercera región productora con unas 14.000 t en 2008. Segovia y Valladolid se reparten buena parte del cultivo. Extremadura y Madrid cierra la lista con una producción de unas 4.000 t cada una.

De cara a 2009 se espera una reducción considerable de la producción. Aún es pronto para dar cifras pero hay quien se atreve a aventurar un recorte del 15% en las siembras. Los bajos precios han disuadido a muchos agricultores.

consumidor no se beneficia del bajo precio del ajo chino”. El fraude solo sirve para engordar las cuentas de los que defraudan.

LAS SOLUCIONES

Los representantes del sector creen llegado el momento de tomar medidas para garantizar el futuro del sector, como nos explica Miguel del Pino, “ayuda contra la competencia desleal y que sea eficaz. Que la defensa sea real”.

Los integrantes de la Mesa Nacional del Ajo consensuaron el pasado verano un documento que recoge una serie de medidas, que ellos entienden imprescindibles.

La primera es el incremento del arancel disuasorio. El problema es que esos 1.200 €/t “se han quedado anticuados, por eso solicitamos que se eleve hasta los 1.800 €, justifica Miguel del Pino. Según las cifras que maneja el sector, el ajo chino llega a Europa a 650 €/t. Si a ese precio le unimos el arancel, aún se muestra muy competitivo. Recuerdan, además, que desde 2001 no se ha actualizado esa cantidad.

Otra de las demandas en la unificación de todos los códigos aduaneros bajo los que se importa este producto. Desde la Mesa se apunta que el ajo transformado o conservado está fuera del contingente. Solicitan que el ajo, independientemente de su presentación se integre en él.

También exigen cambios en el sistema de licencias de importación. Según la Mesa, esas licencias tan sólo se deben conceder a operadores que hayan movido en los últimos tres años 50 t. Se evitaría así el tráfico de licencias.

Otra de las peticiones del sector, es compartida por el conjunto de agricultores y ganaderos europeos. Solicitan que los ajos provenientes de terceros países cumplan las exigentes normas que aplicamos a las producciones europeas en trazabilidad y seguridad alimentaria. “El producto que llega de China no es igual y sobre todo no sabemos cómo se ha cultivado y se ha almacenado”. Julio Bacete recuerda que en Europa “tenemos restricciones en el uso de fitosanitarios” que los productores de terceros países no asumen.

Finalmente, los miembros de la Mesa Nacional del Ajo piden un mayor control sobre el fraude. Asimismo están a favor de dar publicidad a las sanciones impuestas a los que incumplen las normas.

Los productores están convencidos de que sus peticiones son razonables y asumibles. “No pedimos dinero”, asegura el presidente de Aprocoa, Miguel del Pino. Sólo quieren un trato justo para un sector que da vida a muchas comarcas de nuestro país.

Esta propuesta está recibiendo el apoyo explícito de los ayuntamientos y comunidades autónomas afectados. Y es que hay que recordar que esta-

mos hablando de un cultivo eminentemente social, del que “depende la subsistencia de muchos pueblos de España”, como aclara con vehemencia Julio Bacete. Por su parte, Juan Ortiz, de la organización agraria UPA recuerda que “el ajo genera gran cantidad de mano de obra. Las zonas productoras son una especie de oasis en nuestro campo”.

No están dispuestos a rendirse. Se está jugando la supervivencia de sus pueblos. •

Apostar por la diferenciación

La crisis del ajo español se ha vivido con mayor intensidad en algunas zonas del país. Es el caso de las comarcas limítrofes entre las provincias de Segovia y Valladolid. Aquí se cultiva desde tiempos inmemoriales una variedad de ajo blanco conocido como Valledado. “Está a punto de desaparecer un producto que en otro tiempo fue muy típico de la zona”, nos explica Óscar Cuéllar, presidente de la Asociación para la Promoción del Ajo Blanco de Valledado.

Ante la gravedad de la situación, un grupo de 20 agricultores se han unido para tratar de darle un impulso, “se trata de poner en valor un producto de calidad”. La opción que han escogido es una marca de calidad “que está tramitando la Junta de Castilla y León. Esperamos que esté lista antes de que termine el año”.

Lo cierto es que ese camino ya lo han recorrido otros. Hay que recordar que España cuenta con la IGP del Ajo Morado de las Pedroñeras, que este verano entraba en el registro europeo. Pero lo cierto es que no ha colmado las aspiraciones de los productores. De hecho, Julio Bacete, presidente de la Mesa Nacional del Ajo, cree que el futuro pasa más bien por una gran marca de calidad para el ajo español o incluso europeo.